



LA LOCA

I

Fernando conocía algunos detalles de la historia de sus padres, bien triste por cierto.

Recordaba que en su niñez, una pobre mujer le sacaba del Asilo alguna que otra vez al mes para pasarlo en su compañía y ella le contaba historias dolorosas, algunas de las cuales quedaron grabadas en su memoria.

Un día le hizo una revelación terrible. Su padre, aficionado desde muy niño á la pintura, había marchado á Italia á estudiar y trabajar al lado de un célebre artista.

Entonces tenía Fernando tres años y quedó con su madre en un pueblecillo de la provincia de Valencia.

Así transcurrieron dos años mandándoles su padre el fruto de sus trabajos desde Italia.

Una noche, fué asaltada la casa en que vivían y maniatada su madre fué ultrajada en su honra. Quizás su hermosa fué el cebo de tan infamante atropello. Luego desapareció sin que nadie supiera más de ella, dejando abandonado á Fernando. Alarmado su padre por la carencia de noticias de su esposa, regresó al pueblo en donde se enteró de la triste nueva. Cayó en un estado tal de abatimiento que poco á poco fué minando su existencia, acarreándole la muerte poco tiempo después.

Fernando tuvo gran inclinación á la pintura y una persona caritativa, el cura del Asilo, le costeó los gastos para que aprendiera tan hermoso arte.

II

No muy lejos de Valencia, entre Liria y Requena, forma un hermoso valle el Guadalaviar, río manso de verdosas márgenes, en cuyo espejo vense reflejar los sauces, y entre las espadañas de las orillas y en los remansos, duerme alguna que otra barquichuela.

El valle ofrece espléndida y variada perspectiva á la que dan realce algunas chozas de labradores.

Por aquel paraíso de ambiente tibio y de luz suave, veíase con frecuencia á Fernando con la caja de pinturas en la mano y buscando un sitio á propósito para dedicarse á la meditación.]

Con todo eso, lo que más deleitaba á Fernando, no era el aterciopelado césped esmaltado de flores, ni los corpulentos y esbeltos árboles á los que se enroscaban plantas trepadoras. Tampoco eran las aguas mansas y cristalinas del Guadalaviar, que á los besos de la brisa se rizaban como la cabellera de las ninfas; aguas misteriosas de las que partían mil murmurios que convidaban al amor y á la divagación; no eran los rosales de los que brotaban multitud de capullos que al abrir sus cálices, alfombraban con sus hojas el suelo y saturaban la atmósfera de embriagadores y delicados aromas. No; lo que en aquel sitio más deleitaba á Fernando, era una choza humilde en la que viera á una hermosa niña que involuntariamente se hizo dueña de su corazón y de su pensamiento.

Luísa tendría diez y seis años á lo sumo. Nunca ha soñado la imaginación un ideal más suave y más puro. Sus cabellos de un negro alabastrino ruedan sobre sus hombros en lustrosas espirales y son



tan sedosos y finos que el menor soplo los levanta haciéndolos palpar. Su hermosura era completa y formaba gran contraste con su trajecillo harapiento que denunciaba al pronto su miseria.

Sus ojos lánguidos y tristes al encontrarse varias veces con los de Fernando, se reanimaron pareciendo que se escapaban por ellos el fuego que ya existía en su corazón.

Fernando, como artista, amaba lo bello, lo ideal, y así se explica que con tanta frecuencia pasara junto á la choza humilde donde moraba su primer amor.

Un día se acercó á ella y la expresó su cariño puro, sincero, desinteresado, y mientras él con palabra elocuente y conmovedora la revelaba su historia, su soledad, por las mejillas de Luisa rodaron lágrimas de ternura. A Fernando no se ocultó que aunque pobre y en la miseria, Luisa era delicada y susceptible como la sensitiva y de sentimientos hermosos. Y cuando él la hizo proposición de abandonar la choza y marchar á la ciudad en donde la costearía su subsistencia, ella, alzando el rostro y mirándole fijamente, exclamó:

—Fernando, usted ignora que yo no puedo abandonar esta choza, porque en ella hay un ser sagrado para mí y á quien tengo que cuidar; es mi madre que está enferma de la razón y del cuerpo.

En esto se oyeron quejidos lastimeros que partían de la choza y Luisa corrió apresuradamente seguida de Fernando que no pudiéndose contener, quiso ver por sí cuanto ella le dijera y entró encontrándole sobre un montón de yerbas, á una mujer con los cabellos desgredados, sucios; surcaban su rostro multitud de arrugas señales indelebles de su dolor; era su mirada incierta y cubrían su cuerpo pedazos



de su vestidura. Al entrar se le quedó mirando con fijeza; algún recuerdo pasó por su imaginación como una ráfaga de luz, pues, pronunciando un grito terrible gutural. Se levantó precipitadamente sobrecogida de un temblor nervioso que agitaba todo su cuerpo y abalanzóse sobre él, cubriéndole de lágrimas y besos y llamándole ¡Hijo mío!...

CARLOS CASTRO GIRONA

FLORES Y ESPINAS

Por ahogar el desaliento
y mis pesares matar,
á veces vengo á pensar
lo que me da más tormento.

Recuerdo aquel pensamiento
que depositaste un día
en la infeliz alma mía
y guardé con tanto amor,
aunque fué un pecho traidor
quien guardármelo veía.

¿Por qué del ramo arrancaste
aquella flor para mí?

¿Por qué, si después así
mis ilusiones mataste?
Con un corazón jugaste
que no te puede olvidar,
y si intentas despreciar
la flor que yo te he ofrecido,
confieso que no he entendido
que pretende tu mirar.

Reeuerda, sí, aquel momento
en que esperanzas me diste
y que en mis manos pusiste
el hermoso pensamiento;
y si tienes sentimiento
comprenderás con razón
que me has hecho una traición;
pues mientras la flor me dabas
aguda espina clavabas
en mi pobre corazón.

ANGEL TULIAN



LA PRIMERA BAILARINA

Ayuntamiento de Madrid



¡EL ÚLTIMO TRIBUTO!

A la memoria de mi querido amigo
el exilarlo poeta valenciano, "meire es gay
saber," José F. Sannatín y Aguirre

La Poesía, el amor de los amores,
inspiro de los cantos la belleza
y trazo de tu vida la aspereza,
en lozano vergel, lleno de flores.

El Arte, dando alivio a tus dolores,
te brinda de sus frutos la riqueza,
y en otras tantas bendiciones de ternura,
cristalino, entusiasmado, sus lauros.

¡Buenos en paz, dulce amigo! —A tu memoria,
unido el corazón en fondo dulce,
consagro este humilísimo tributo.

Triste, tu patria, al ensanchar la gloria
clamará con amargo desconsuelo:

—¡La Nueva valenciana está de luto!

Luis FALCATO

MALABAR

¡Qué ojos tienes, Teresa!
Con mirar esos ojos,
Se me va la cabeza.

Sin un destello de jovial arranque,
Sus reflejos metálicos figuran
Los diamantes enfermos que fulguran
En el traje de noche de un estanque.

Tus lánguidos bostezos
Salen á rastras en tu boca esclava;
Y tienes desperezos
De pantera de Java.

El aire que tu expiras es veneno;
Olibano en tu labio á coger van;
Y es tu cutis moreno,
Canela de Ceilán.

Tienes talle cenceño;
Como sierpe te cimbras, bayadera;

Y en tu sala te aduermes, cual si fuera
Un caliente arenal que incita al sueño
Bajo una arqueada sombra de palmera.

Eres rara, Teresa.
Tú guardas el misterio de las grutas,
Y helada estás cuando tu labio besa.

Has olor á nelúmluo;
Del poema de Dios eres esloka;
Pero ¡ay! de tu seno tentador es roca,
Y encierra el frío sepulcral de un túmulo.

El velo de Isis á partar no acierto
De tu cuerpo glacial, que en ondas quiebra.
Al formarte quizás tú dios incierto,
En la elástica piel de una culebra
Puso el alma tal vez de un yogui muerto.

SANTIAGO ARGUELLO

Nicaragua

EXÁMEN DE CHINO

No había en toda la región castellana quien «echase la pata» á Pepito Gil en punto á desahogo y travesura. El muchacho que había venido al mundo para condenación de su tío, el registrador de la propiedad, daba tres y raya á los más redomados pillastres del pueblo. Y he dicho para condenación de su tío, porque el bueno de D. Lesmes, que tal era su nombre, fué toda su vida el reverso de la meda-

lla de su sobrino. Serio en todos sus asuntos, pecando siempre por carta de menos cuando tenía que llamar al orden á alguno, considerado

pacífico... Era lo que llama la gente una «bella persona».

Cuando murió su hermano dejóle á su cuidado el único hijo que le quedaba, y D. Lesmes, viudo, solo en el mundo, pensó tener en Pepito lo que no quiso concederle la Naturaleza. Un hijo á quien querer con toda la ruda expansión de su alma castellana. Un muchacho que fuera la alegría de sus últimos años, el oasis de cariño y de bienestar en aquel desierto de desventuras y de sinsabores, del que á modo de caravana perdida, no consiguió salir en aquella pasada y larga época de su existencia.

•*



Pero Pepito se encargó de dar al traste con todas las ilusiones del registrador. Cuando muchacho, él robaba la fruta de los huertos vecinos, él insultaba al maestro de escuela siempre que éste le reprochaba por «haber hecho novios», — y le reprochaba casi á diario, — él apedreada las ventanas de la casa del cura porque le obligaba á ir «al catecismo», él pintarrajeaba los documentos y las escrituras que D. Lesmes dejaba al alcance de sus manos... El, en suma, era la piel del diablo.

Fácil es deducir de esto lo que el registrador rabiaría cada vez que se enteraba de alguna nueva y siempre gravísima travesura de su sobrino.

— Es muy malo, ¡mucho! — solía decir. — Pero yo tengo fe en él. Eso es fruto de los pocos años. Cuando él sea hombre y comprenda su situación y mi cariño, cambiará, ya lo verán ustedes.

Pero los años pasaron y la realidad puso á D. Lesmes en el caso del «Verdadero Zaragozano», que cuando acierta, acierta á medias, y cuando se equivoca, se equivoca del todo. El muchacho cambió,

si, pero cambió para ser peor. Porque sus travesuras de chico no originaban conflictos, ni penden-
cias, ni escándalos. Pepe llegó á ser el «gallito del pueblo». El desafiaba á los padres de las mozas,
él galanteaba en público á las casadas, sin preocuparse de que ello había de llegar á oídos de las
«medias naranjas» respectivas, él cobraba el barato en las tabernas y en los bailes. ¡El, en resumen,
tenía frito al buenazo de D. Lesmes!

Como es lógico, el mozo que aquellas fechorías hacía, ni estudiaba, ni pensaba en su porvenir.

Llegó un día en que el tío de-
cidióse á cortar por lo sano y
á atajar el mal, puesto que
tiempo era aun de atajarlo.

Llamó á su sobrino y le dijo:
—Mira, Pepe; esto no puede
seguir así. Es preciso que sien-
tes la cabeza, que reflexio-
nes, que te hagas un porvenir.
¿Quieres ir á Madrid á estu-
diar una carrera?

Y Pepe, aparentando ha-
berse dejado convencer, re-
plicó:

—Quiero.

—Pues serás... ¡diplomá-
tico!

D. Lesmes eligió esa carre-
ra porque, según él, viajar,
salir del ambiente en que vi-
vía, era lo que convenía á la
destornillada cabeza de su sobrino.



Y fué á Madrid y... ¡claro! En la corte con más «elementos», con más libertad y con
más dinero fué mucho peor ¡todavía! que allá en el pueblo.

Llegaron los exámenes sin que el mozo hubiera abierto los libros... que había em-
peñado al día siguiente de comprarlos. Pero él se presentó, que *frescura* y *tupé* le sobraban á él
para eso y para mucho más.

En uno de los ejercicios se dejaba al arbitrio del alumno elegir un idioma «extraordinario», fuera
de programa.

—¿Qué idioma ha estudiado usted?—le preguntó el presidente del tribunal.

—Chino,—respondió él con el mayor desahogo y sabiendo ya de antemano que para la mesa era
completamente desconocido aquel idioma.

Pero el presidente, yendo de pillo á pillo, dijo con gran naturalidad á un bedel:

—Tráigale una barra de tinta china al señor.

Y una vez traída dijo á Pepito:

—Bien, lea usted ahí.

Y Pepito con una tranquilidad pasmosa replicó:

—Esta no sirve. ¡Es falsificada!!

FELIPE PÉREZ CAPO

GRAN TEATRO DEL LICEO

Brillantísimos prometen ser los conciertos que durante la presente temporada de cuaremas se celebrarán en el Liceo, mereciendo por ello los más calurosos elogios sus organizadores los señores Ribas y Estradé.

Figuran como directores de orquesta los insignes maestros M. Colonne, D. Juan Goula y los afamados *Kappellmeisters* Kunevald y Panzner, con la cooperación del gran pianista Rosenthal, á quien se pone á igual altura que á Rubinstein, de nuestro paisano el violinista Juanito Manen, cuya *virtuosidad* compite con la de Sarasate, según hemos dicho ya en estas mismas páginas, y del notable concertista Toledo, que ejecutará en los maravillosos instrumentos mecánicos *Orchestrelle*, *Eolian* y *Pianola*, á solo ó con acompañamiento de cuerda selectas composiciones de los más reputados autores.

Poco tenemos que decir de las eminentes personalidades cuyos retratos acompañamos. Conocido de nuestro público es el maestro Colonne, que dejó inolvidable memoria, recordándose con verdadero entusiasmo los triunfos alcanzados al dirigir anteriores conciertos, y al poner en escena el *Tristan é Isolda*. Colonne es una gloria francesa, universalmente reconocida, y su batuta, en música, es como le

batón de los antiguos mariscales de Francia entre el ejército. Colonne dirigirá los conciertos que se celebrarán los días 20, 23 y 27 del actual.

De nuestro Goula, pálido sería cuanto dijéramos en su elogio; es un director de orquesta genial, personalísimo, que ya quisieran tener por compatriota suyo las más adelantadas naciones. Goula es un director discutido, sin embargo; no le pueden perdonar ciertos *snoobs* lilliputienses que tenga eso que llaman *alma*, brío, entusiasmo, pasión. Para sus detractores el bello ideal de un director de orquesta es un autómatas. Nada más lejos de la verdad, no obstante, que confundir á Goula con un director *italiantísimo*; lo que hay es que Goula *vive* lo que otros *leen*. Aparte de esto, es un hombre ilustradísimo, con talento bastante para interpretar la música de Orfeo, si llegara á descubrirse el mejor día, y con un don de gentes y un tacto que harían de él un embajador modelo, á pesar de sus fogosas apariencias.

Juanito Manen, y perdone que le llamemos así, pues á pesar de sus *actuales* barbas no parece de cuando lampiño y semejante á un ángel Gabriel rafaelesco nos dejaba asombrados en la *Sala Estela*, es un violinista exímio.



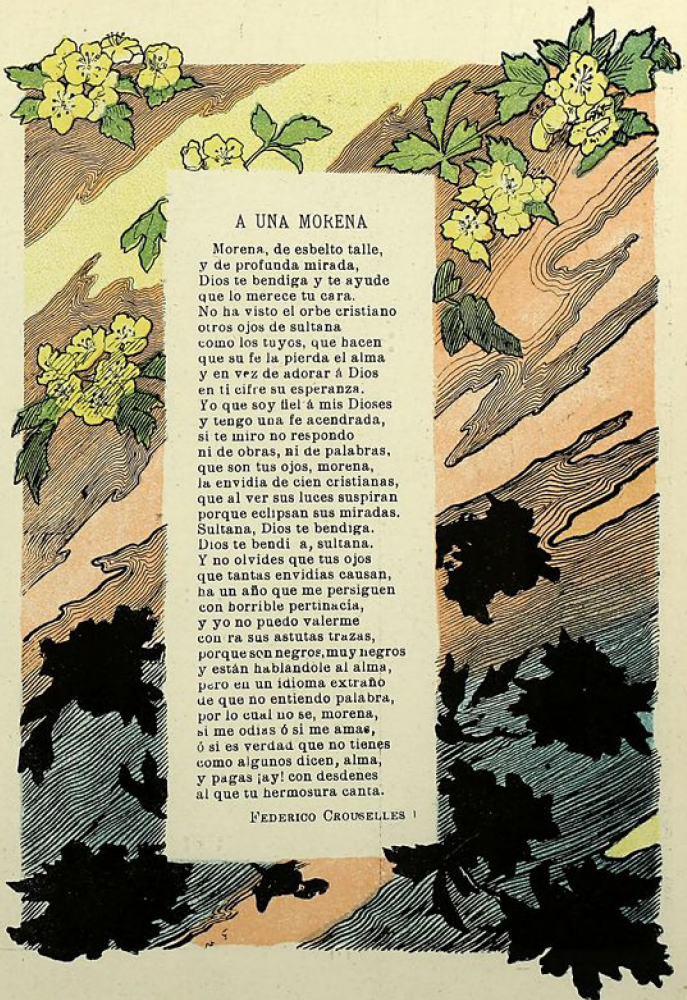
EL MAESTRO GOULA (PADRE)



M. COLONNE



JUANITO MANEN



A UNA MOKENA

Morena, de esbelto talle,
y de profunda mirada,
Dios te bendiga y te ayude
que lo merece tu cara.
No ha visto el orbe cristiano
otros ojos de sultana
como los tuyos, que hacen
que su fe la pierda el alma
y en vez de adorar á Dios
en ti cifre su esperanza.
Yo que soy fiel á mis Dioses
y tengo una fe acendrada,
si te miro no respondo
ni de obras, ni de palabras,
que son tus ojos, morena,
la envidia de cien cristianas,
que al ver sus luces suspiran
porque eclipsan sus miradas.
Sultana, Dios te bendiga.
Dios te bendi á, sultana.
Y no olvides que tus ojos
que tantas envidias causan,
ha un año que me persiguen
con horrible pertinacia,
y yo no puedo valerme
contra sus astutas trazas,
porque son negros, muy negros
y están hablándole al alma,
pero en un idioma extraño
de que no entiendo palabra,
por lo cual no se, morena,
si me odias ó si me amas,
ó si es verdad que no tienes
como algunos dicen, alma,
y pagas ¡ay! con desdenes
al que tu hermosura canta.

FEDERICO CROUSSELLES

Joaquín Sorolla Bastida: EL COPON



Con el
los señor
res el cu
del albur

B
Esta B
tomos en
páginas,
mo, y co
insignes
dernos, p
la última
la econon
ducidas
puleritue
el origin
Hasta
siguiente
El ases
Carlos B
Magda
colliot.
El tes
venson.

El cris
L. Jacol
Orso, p
El Hija
Para p
nistració
za de Te

R
Dicen
ha destr
del mont
Han m
sos y est
Se cal
millones
Sabido
oriental
alza el
Santo, n
cúspide
ca de do
Según
rio se de
Olimpo
arquitec
el proy
co prom
sentase
sostenien
y fluyén
En tien
madre d
los prim
llegando
brirse d
montori

PEPITORIA

Con el presente número recibirán los señores suscriptores el cuaderno séptimo de regalo del album JOYAS DEL ARTE.

BIBLIOTECA AZUL

Esta Biblioteca se publica por tomos en octavo menor de 200 á 300 páginas, con ricas cubiertas al cromó, y contiene las obras de los más insignes novelistas antiguos y modernos, pudiendo asegurarse que es la última palabra de la perfección y la economía. Todas las obras, traducidas con la mayor fidelidad y pulcritud aparecen íntegras, como el original.

Hasta ahora han publicados los siguientes tomos:

El asesinado del Puente Rojo, por Carlos Barabá.

Magdalena la Mendiga, por L. Jacolliot.

El tesoro del pirata, por L. Stevenson.

El crimen del molino de Usor, por L. Jacolliot.

Orso, por Enrique Syenkievitz.

El Hijo Maldito, por H. de Balzac. Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

EL MONTE ATHOS

Dicen de Atenas que un incendio ha destruido uno de los conventos del monte Athos.

Han muerto abrasados 30 religiosos y están heridos otros 30.

Se calculan las pérdidas en dos millones de francos.

Sabido es que en el extremo más oriental de la península Salónica se alza el monte Athos, hoy Monte-Santo, roquizado promontorio cuya cúspide se eleva á una altura de cerca de dos mil metros.

Según Homero, en ese promontorio se detuvo Júpiter en su huida del Olimpo á Semnos. Cuéntase que el arquitecto Díctes ó Díctores tuvo el proyecto de tallar este gigantesco promontorio en forma que representase la estatua de Alejandro, sosteniendo en una mano una ciudad y huyéndole de la otra un río.

En tiempo de la Emperatriz Elena, madre de Constantino, fundáronse los primeros conventos en Athos, llegando, andando el tiempo, á cubrirse de monasterios todo el promontorio.

Veinte de aquéllos existen en la actualidad, contando entre todos 6 000 religiosos, que se dedican al cultivo de la viña, del olivo, cría de animales y trabajos de mano. Pertenecen á la Orden de San Basilio. Visten hábito de color oscuro, sobrepuesto de otro más claro, ceñido á la cintura por una correa, y se cubren la cabeza con una capucha puntiaguda. No se cortan el cabello ni la barba.

En los claustros de estos conventos se conservan muy curiosas tablas bizantinas, y en sus bibliotecas abundan preciosos manuscritos, tanto de la antigüedad clásica como de la Edad Media.

Desgraciadamente, los turcos, que varias veces han ocupado los monasterios de Athos, destruyeron muchos manuscritos para hacer cartuchos, rompieron mármoles preciosos y embardunaron artísticos frescos.

La ignorancia de los antiguos frailes contribuyó también bastante á la destrucción de la riqueza arqueológica que se conservaba en aquellos monasterios. Dícese que se servían de los escolios de Homero para cebo de la pesca; que con las *Vidas de hombres ilustres* tapaban las rendijas de las ventanas, y que calentaban los hornos con otros preciosos manuscritos.

Los restos de tanta riqueza hubieran perecido si no se hubiese fijado en ellos la atención de los sabios,

Los monasterios más importantes son los de Lavra, Iviron y Vatopodi.

— ¡Ay! ¡con estas humedades no podré ya resistir los callos que me atormentan!
— Emplee el LADIVONSIM.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Losange acrostico (celebridades del arte italiano).—

C O S
V I R I L
V I E R N E S
C O R R E G G I O
S I N G L A R
L E G A L
S I R
O

Charada.—Pa-pa-ga-yo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. N. — Zaragoza. — Recibi en efecto, las composiciones que dice, y no publicarán á su tiempo. En cuanto á la última, no será posible, por la índole del asunto.

S. M. C. — Valencia. — Esos versos solo podrían interesar á la interesada.

L. F. M. — La Habana. — ¡Welcome!

R. B. S. — Barcelona. — Siento no poder insertar su artículo, pues es muy edificante; pero tenemos tanto original.

E. C. — Madrid. — El artículo de su recomendado es muy largo, y no se basta que punto gustaría á la generalidad, pues se necesita ser un Zola para escribir escenas como las de *La Torre*.

A. B. — S. Feliu de Guíxols. — Como tenemos en cartera más cantares que langostas asuelan el distrito del Sr. Gallego, queda aplazada al *Kalendras gracios* la publicación de los que ha enviado y del millón por uno de los demás que obran en los vastos desvanes de la redacción.

R. M. — Granada. — Ruegole un poquito de paciencia nada más; el cuento lo tiene ahora el dibujante, y en cuanto lo devuelva publicaremos pronto.

E. I. O. — Barcelona. — Tendré sumo gusto en publicar el artículo; solo le ruego se haga cargo de que por exceso de original no podrá aparecer tan en breve como yo quisiera.

F. de U. — Madrid. — De las tres poesías publicadas, las otras dos resultan demasiado parecidas á las de Becquer. Gracias por su ofrecimiento.

R. F. Gijón. — ¡Inadmisibilísimo!

ACRÓSTICO PICTÓRICO SINONIMICO, por Novejorque

ESPÍRITU	ESTRO	HERMOSA
	ENTENDIMIENTO	
CAMA	CRESO	HILERA

Buscar siete palabras sinónimas á las precedentes y ordénense convenientemente en columna para que con la letra inicial de cada una de ellas resulte verticalmente el apellido de un célebre pintor español, uno de los principales maestros de la escuela valenciana.

La solución en el próximo número

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGUN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA IBERICA». PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

INDIA INGLESA



CABALLERÍA: SOLDADO DEL 3.º DE MADRÁS